



El texto vio la luz en el contexto del capítulo espirituario de la Feria del Libro. /Foto: Arturo Delgado

Exquisitas ciruelas rojas

El reconocido escritor y profesor universitario Ramón Luis Herrera pone en las manos de los lectores su tercer libro de sonetos

Lisandra Gómez Guerra

Como fiel heredero de su familia de linaje campesino, Ramón Luis Herrera Rojas es un cultor ferviente de la décima. Bajo las sombras de su bisabuela Mamá Vieja, quien recitaba poesía de los clásicos cubanos, de su abuelo José, ferviente improvisador de cuartetas y décimas, de algunos tíos y de su madre —también amantes de los versos— esculpió, poco a poco, ese don con el que, definitivamente, se nace.

“La décima es la forma poética más recurrente en mi obra”, resume de una forma tan clara y directa como cuando sube al estrado académico.

Pero, a ese legado le incorpora los saberes adquiridos tras años de desvelos frente a los libros, tantos que le han pasado factura a su visión —hoy mucho mejor gracias a la ciencia—. El niño de Cambao, punto rural yaguajayense, viste el traje de doctor en Ciencias Filológicas y muchísimos lauros justo a la medida de ser uno de los intelectuales más reconocido dentro y fuera de los perímetros espirituanos.

Y lo confirma su libro *Ciruelas rojas*, aún con olor a tinta fresca. Sin duda, el poder hojearlo, más allá de la velocidad de un clic se convirtió en el mejor regalo que recibió en los días del capítulo espirituario de la Feria Internacional del Libro, evento que se le dedicó, al igual que a María del Rosario Basso Ibarra.

Aplausos sinceros merece tal logro de Ediciones Luminaria, justo en medio de un contexto recrudescido por la ausencia de papel y extensos períodos sin servicio eléctrico.

“Es mi tercer libro de soneto. Como se sabe, esa forma poética es una estrofa de una tradición, de un linaje muy grande en la literatura española. Su origen se encuentra en Italia, pero muy tempranamente la literatura española la adoptó. Ya en el Renacimiento tenía bastantes cultores y, desde entonces hacia acá, el soneto ha sido la estrofa de la tradición culta preferida por los poetas de todo el ámbito de la lengua”.

En *Ciruelas rojas*, la forma poética tradicional, caracterizada por su estructura de 14 versos endecasílabos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos, vuelve a imprimirle una dimensión más rica al quehacer literario de Herrera Rojas al dotar a las imágenes de intertextualidad, muy necesario para el actual contexto. No es nuevo. Resulta su sello en las otras dos propuestas que se hojean y tienen al soneto —considerado como prueba de fuego para cualquier creador— como protagonista principal.

“Es un texto que se parece a los anteriores.

Como soy profesor de Literatura de toda la vida, una de las cosas que hago es tratar de escribir poemas en el estilo de movimientos literarios del pasado, desde el Siglo de Oro de España hasta fechas más recientes. Si lo logré o no, lo dirán los lectores. Pero, realmente, me lo propuse como un juego; por supuesto, un juego muy serio”.

Basta leer algunas de las páginas para tropezar con un Ramón Luis Herrera Rojas capaz de hilvanar versos con naturalidad, soltura, como si fuera cuestión de tomar un vaso de agua. Con anterioridad en *Sonetos de alfanje y la penumbra* y *Muerte del Sol y otros sonetos* ya nos alertaba con su pluma que la sencillez cala en lo profundo.

“Me gusta mucho escribir sonetos por la estructura, ritmo, concentración de ideas o vivencias. Confieso, que cuando creía que no iba a escribir más esa expresión poética porque realmente es un trabajo muy intenso, llegó *Ciruelas rojas* y hoy ya está en la calle de forma impresa, que realmente es un verdadero lujo en estos tiempos”.

Y es que este profesor no abandona la escritura. Entre clases, reuniones extensas y revisiones de tesis desafía siempre a la página en blanco.

“Tengo unos cuantos libros inéditos. No los he dejado reposar del todo porque soy un poquito perfeccionista. Los reviso una y otra vez. Ahí están textos de ensayo. Me he atrevido hasta a escribir narrativa, que nunca lo había hecho, y también están libros de poesía.”

“Tengo otras ideas, pero en realidad hasta que no termine con cerca de los 15 títulos que tengo en proceso no puedo en la práctica asumir otros. Por supuesto, conferencias o pequeños artículos, sí. Estoy realmente muy ocupado. Lo otro es que, entre los terminados y los no, busco cómo los puedo introducir en las listas de las editoriales, ya sea en formato digital u otro”.

Entre esas esperas está una Antología de la literatura infantil y juvenil cubana desde el siglo XIX hasta la actualidad, con más de 800 páginas.

“Desde la década de los 60 del pasado siglo la literatura infantil y juvenil ha crecido y se ha diversificado. Ni siquiera en los 90 hubo un retroceso porque surgió entre los escritores un espíritu transgresor; una búsqueda formal interesantísima de temáticas y estilos”, acotó.

Mientras se espera por las próximas sorpresas literarias de quien forma parte indisoluble de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, la mejor invitación a hallar o reencontrarse con su firma es, sin duda, degustar de las exquisitas *Ciruelas rojas*.

Premios de la Ciudad, no de la morosidad

Ni siquiera por haberse presentado la convocatoria del Premio de la Ciudad 2025 casi al unísono de conocerse los ganadores del pasado año se aprecian intenciones de participación por parte de nuestros creadores.

No resulta nuevo. Tampoco se logró en 2024. Este propio medio se hizo eco de la decisión de la Dirección Municipal de Cultura de Sancti Spíritus de extender el plazo de admisión de las propuestas hasta el mismo día en que los jurados se reunieron, a las puertas prácticamente del aniversario 510 de la villa.

Y ni así hubo la presencia esperada en un evento que permite honrar desde las artes a la urbe que carga sobre sus hombros una rica y autóctona historia e identidad. Prácticamente, hubo que arrastrar a los exponentes de las artes visuales para llenar las paredes de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera y en el resto de las manifestaciones convocadas la competencia no tomó la palabra.

Ya saldada la deuda de devolverle a la ciudad este homenaje, y luego bajo la excusa de no contar con toda la preparación requerida, se arrastra con la falta de entusiasmo y de creatividad.

Si bien se ha dicho por diferentes espacios mediáticos, se compartió la convocatoria por las redes sociales y se ha entregado en las manos de casi todo el gremio, este concurso sigue en la lista de lo que acontece con más penas que glorias.

Al indagar entre los más experimentados exponentes del sector artístico el porqué se mantiene esa apatía, afirman que no sorprende. Incluso, en más de una ocasión y escenario, hasta con presencia de decisores de políticas nacionales, se ha alertado que languidecía de un año a otro.

Poco a poco, lo que podía ser considerado una fiesta, porque desde las instituciones se insistía prácticamente durante todo el año en crear para homenajear a la ciudad, quedó en el silencio. Solo se recuerda cuando alguien saca de la gaveta o de la cartera la convocatoria.

Laceró mucho su espíritu cuando el pago en metálico a los ganadores dejó de ser coherente con el contexto económico contemporáneo. Costó más de un análisis, más de una queja, más de una comparación para que se aprobara el pago de 10 000 pesos.

También se ha mantenido como una camisa de fuerza convocar a las mismas manifestaciones cuando, por ejemplo, se sabe que estrenar en el teatro aquí resulta una rareza. *Escambray* le ha dado la palabra más de una vez a directores y artistas del mundo de las tablas, quienes han declarado cuánto cuesta objetiva y subjetivamente materializar un texto. Entonces, ¿por qué seguir insistiendo en premiar puestas en escena?, ¿por qué convocar en composición si los repertorios de las agrupaciones del catálogo de la Empresa de la Música y los Espectáculos permanecen inamovibles? Readequar lo diseñado desde que surgió este concurso seguramente lo oxigenará.

De esto último también se ha hablado en medios de prensa y más de un encuentro. Mas, al parecer el tema ha caído en el mismo saco.

Lo confirman las convocatorias ya públicas. En el apartado de Artes Visuales, en homenaje a Juan Rodríguez Paz (El Monje), se pondrán en concurso pinturas, dibujos, grabados, esculturas, fotografías, cerámicas artísticas, *performances*, instalaciones, *happening*, videoarte, *lang art*, *nert art* y otras estéticas.

Mientras, en literatura, el Fayad Jamís se convoca en poesía infantil. Por su parte, el Miguel Compañoni apuesta por reconocer la mejor composición musical inédita. Los autores, además de presentar la letra en formato impreso, son los máximos responsables del montaje e interpretación de su obra.

En el caso de las artes escénicas, se convoca al premio de teatro Villa del Yayo 2025. Podrán inscribirse las compañías con espectáculos de pequeño formato, pertenecientes a los catálogos de los consejos provinciales de esa manifestación en todo el país con trabajo dedicado a los públicos infantil y juvenil.

Afortunadamente, el Coloquio de la Cultura Espirituana tiene mejor suerte porque, sin mucha insistencia, se presentan sugerentes propuestas investigativas.

Por su parte, el Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba entregará el Premio Identidad a la obra que en su contenido directo o referencial aborde con mayor representatividad temas del quehacer cultural espirituario.

Heridas de años, desacertadas formas de promocionar el premio, ausencia de diálogos con los artistas a fin llegar a consensos entre convocados y gestores... a un lado, urge transformar el espíritu gris e insípido que hoy despiden el Premio de la Ciudad. Que sus diferentes categorías retomen el esplendor de antaño no significa solo avivar una competencia, ni tampoco llenar el programa de acciones en vísperas del cumpleaños de la añeja villa; sencillamente, precisa convertirse en la llama, el incentivo idóneo para que intelectuales y artistas vuelvan a la carga de la creación. (L. G. G.)



El Premio de la Ciudad deviene homenaje a la villa en su aniversario 511. /Foto: Vicente Brito